

de Dios con base en la Palabra de Dios, sino la misma Palabra de Dios. Se asimila, bien a la Sabiduría divina, bien a la Segunda Persona de la Trinidad, Palabra encarnada de Dios, Jesucristo. Michon ve en ello el primer objetivo de las *Pensées*: «mantener en la medida de lo posible una heteronimia de los discursos filosófico y teológico, que llega a poner de relieve la desproporción infinita que separa al hombre de Dios».

Hace falta distinguir bien una «doble escritura» pascaliana: la primera, referida a la teología, sostiene que el Dios de los cristianos no es *meramente* el de los filósofos y el de los sabios; la segunda, que se refiere a la tradición mística, opone el Dios de los cristianos al Dios de los filósofos. Por consiguiente, dos orientaciones destacan en las *Pensées*, y se corrigen mutuamente: «la orientación mística, que se acerca netamente de las expresiones luteranas, y utiliza una formulación con dos elementos, sobre el modo de la oposición; la orientación teológica, que se acerca a la cuestión disputada de la escolástica, y utiliza una formulación con tres elementos, indispensables desde el punto de vista lógico para el silogismo, y desde el punto de vista conceptual para la noción de «mediedad».

De ahí las tres partes de este estudio sobre las *Pensées*, tal como lo anuncia el subtítulo. O sea, con expresiones tomadas del mismo Pascal, primero la filosofía: «Burlarse de la filosofía es hacer verdaderamente filosofía»; la teología a continuación: «La teología es una ciencia, pero al mismo tiempo ¿cuántas ciencias es?»; finalmente la mística: «Ne evacuat sit Crux...».

Entre las aportaciones valiosas de Michon cabe destacar: el razonamiento con que intenta demostrar que Pascal no es agnóstico; la explicación de la

ausencia de la teología natural en las *Pensées*; el análisis del lugar de la *analogía entis* y de la temática del *Deus absconditus* (aquí, como en otros pasajes, y en particular a propósito de la *analogía entis*, el autor muestra hasta qué punto Pascal es precursor de Karl Barth); etc.

Hemos subrayado lo suficiente —para que pueda apreciarse la cualidad del trabajo de Hélène Michon— que la obra proyecta una luz original sobre las *Pensées* de Pascal, y aporta una contribución al conocimiento más exacto de la composición y de su autor.

Dominique Le Tourneau

Servais Th. PINCKAERS, *La spiritualité du martyre (...jusqu'au bout de l'Amour)*, Éd. Saint-Paul, Versailles 2000, 158 pp., 14 x 21, ISBN 2-85049-837-8.

En esta publicación, el P. Pinckaers ofrece con claridad de exposición y riqueza de pensamiento bien conocidas, el fruto del trabajo que llevó consigo la preparación de un curso universitario sobre este tema. El objetivo buscado —en una época como la nuestra, en la que una afirmación de carácter cristiano tan fuerte como la que evoca el martirio no parece concordar con la aceptación del pluralismo y la tolerancia— es tratar de captar el mensaje evangélico contenido en los documentos, y poner de manifiesto su interés y valor precisamente para nuestro tiempo: «los mártires han soportado los peores males e injurias, con una paciencia y una dulzura de la que todos podríamos tomar ejemplo» (p. 6).

Pinckaers se sirve de la comparación del que ve un evento deportivo por televisión, o asistiendo al estadio, o participando él mismo en el juego, para expresar el enfoque que quiere dar al estudio

de los relatos de los mártires. En efecto, se pueden leer como un libro de historia o una novela. O bien, tratando de establecer un cierto contacto con los mártires, como si se estuviese en el circo o prisión donde ellos sufrieron; ciertamente esto interpela más al lector, pero no obstante, sigue siendo espectador. Pero también se puede intentar ir al centro de la experiencia del martirio, y descubrir que es un testimonio de fe y amor a Cristo que cada uno puede escuchar y retomar por su cuenta, «que puede penetrar en nuestra vida y hacernos actores, a su vez, en nuestra situación y según nuestra condición (...) Es allí donde los mártires nos alcanzan y se convierten para nosotros en modelos, compañeros de camino que nos guían y nos sostienen» (pp. 7-8)

Es el martirio —añade Pinckaers— la explicación más profunda y segura de la expansión de la Iglesia en los primeros siglos. Sin él, la predicación de la palabra no habría sobrepasado mucho en potencia a doctrinas filosóficas y religiosas que estaban presentes en el mundo cultural grecorromano (p. 10). Y ésa es la intención dominante de la presente obra: adquirir una comprensión profunda y viva de los textos y comprender por qué «el martirio no fue solamente para los cristianos una prueba que ellos sufrieron con paciencia cuando les fue impuesta, sino que llegó a ser a sus ojos la expresión del ideal evangélico y el objeto de una aspiración espiritual profunda» (p. 21).

El primer capítulo se centra en la espiritualidad del martirio, considerada desde su raíz evangélica, su importancia en los primeros siglos y su influjo en la historia posterior de la Iglesia. El lector se ve conducido a través de los textos del Antiguo y Nuevo Testamento, así como del vocabulario cristiano posterior, a la conclusión de que el martirio

es ante todo el testimonio ofrecido a Cristo, tan completo que llega hasta la aceptación de la muerte. En notas complementarias se ocupa de aspectos como el fundamento jurídico de la persecución de los cristianos, o la diferencia entre confesor y mártir.

La relación del martirio con la Eucaristía por una parte, y con la escatología, por otra, son analizadas en dos breves capítulos, en los cuales el autor sigue la misma metodología: buscar el fundamento entre la Pasión de Cristo y la Eucaristía, y su paso de este mundo al Padre a través de la muerte y Resurrección.

En la segunda parte de esta obra, Pinckaers presenta un comentario de algunos de los textos patrísticos más conocidos: desde S. Ignacio de Antioquía a S. Agustín, concluyendo con una referencia a la noción de martirio en Sto. Tomás de Aquino.

Se trata en definitiva de una obra cuya lectura ofrece una visión de conjunto, a la vez fácil y sugerente, que pone de manifiesto el conocimiento maduro de un maestro.

Juan Francisco Pozo

Pedro POVEDA, *Jesús, Maestro de oración*. Estudio preliminar y edición crítica por María Encarnación González, BAC, Madrid 1997, 266 pp., 13 x 20, ISBN 84-7914-302-9.

La presente publicación vio la luz en el centenario de la ordenación sacerdotal del hoy Beato Pedro Poveda. El texto de *Jesús, Maestro de oración*, es un compendio de veinticuatro escritos independientes, aunque dotados de unidad interior, fechados en el año 1920 y dirigidos a los miembros de la